Reflexiones de la realidad actual



Teniente Segundo
FRANCO PIAZZINI SANTILLANA

"El autor no deja de mencionar que en vísperas de la firma de la alianza, Chile había procurado arrastrar a Bolivia a hacer alianza común para arrebatar a Perú sus territorios del sur".

Recuerdo que en el colegio de primaria, en una de mis primeras clases de Historia del Perú, escuché por primera vez la narración de la Guerra con Chile. Recuerdo también que el profesor dibujó en el pizarrón un boceto del mapa del Perú de aquella época, en el cual resaltaba –toscamente– las antiguas regiones peruanas de Arica y Tarapacá.

El profesor explicaba que aquellos departamentos fueron alguna vez parte de nuestro territorio nacional, y que se perdieron por causa de una guerra en la cual nos vimos envueltos sin causa o razón aparente, y en la que nunca debimos haber tomado parte.

El sentimiento patriótico que sentí en ese momento hace posible que aún hoy en día pueda recordar perfectamente este hecho en particular.

Entre todo esto, existe un detalle puntual que siempre he tenido presente desde aquella vez y que poco a poco he tratado de analizar, pues en su momento no entendí, debido a que era un niño de la sierra que no tenía ni la mínima noción de lo que son buques o barcos de guerra.

El profesor mencionó –lo recuerdo claramente– que los barcos de guerra peruanos se encontraban en mal estado al iniciarse la guerra, y que las calderas del Monitor "Huáscar" se encontraban desmontadas y en tierra.

Insisto, en su momento no entendí lo que era un monitor; no sabía nada del "Huáscar", y mucho menos sabía acerca de calderas; y sin embargo, sí entendí una cosa muy clara: el Perú no estaba preparado para afrontar un conflicto, debido a que las personas que estaban encargadas de mantener a la Armada en una correcta condición de alistamiento no habían cumplido con su labor

(entiéndase traducido mi pensamiento de aquel entonces, el cual literalmente decía: el Perú estaba mal).

También es resaltante destacar que aquella vez fue la primera ocasión en la cual escuché el nombre de "Miguel Grau", y sus hazañas, sus virtudes y la gloria que lo acompañó como marino y como persona; algo que el profesor se encargó de inculcarnos. A partir de ese momento consideré a Grau como el peruano al que todos debían imitar, pues frente a todas las adversidades que pasó, siempre se mantuvo incólume y siempre fue marino y caballero a carta cabal.

Es interesante, por tanto, entender que a pesar de la corta edad, un niño puede darse cuenta perfectamente del estado en el que nuestro país se encontraba, y que las condiciones que tenía nuestra Armada eran las peores posibles, lo cual trajo como consecuencia el desmembramiento de dos regiones sureñas de nuestro país, una grave crisis nacional y el declive de nuestra Armada, entre otros funestos hechos.

Si bien es posible comprender que el tropezar con una piedra y caer, es parte de la vida, y que una persona –o una nación entera, en este caso– pueden aprender de sus errores; también es absurdo tratar de entender que esta persona o nación vayan hacia el mismo camino, con la intención de volver a tropezar, y con la misma piedra, pues esto sería necedad.



La intención de esta reflexión es tratar de entender la coyuntura actual a la cual se enfrenta nuestra Armada, pues si nos basamos en las condiciones actuales, es casi posible comparar nuestra situación a la que tuvo que enfrentar Grau, al tener sus calderas en tierra al inicio de la guerra.



Cito las visionarias palabras que el mismo ilustre marino dijo alguna vez: "¡Cuánto afianza una buena Escuadra!, los intereses, tranquilidad y soberanía de la Nación".

Es necesario, por tanto, considerar estas palabras, pensando claramente que una nación depende ciertamente de su Armada y de la gente de mar que la integra, y que a fin de mantener los intereses patrios en permanente resguardo, es necesaria una planificación eficaz que permita mantener el estándar óptimo de operatividad, pero no solo para un momento en particular, sino siempre pensando a futuro.

Por otro lado, es necesario trazar y plantear objetivos reales que sustenten el hecho de salvaguardar nuestra soberanía, pues nuestro territorio es uno de los más ricos del planeta, conteniendo vastos recursos naturales aún no aprovechados.

El lector ha escuchado en más de una ocasión esta frase, ciertamente redundante, y es posible que haya sentido orgullo; pero en la realidad, ¿se ha hecho algo para proteger esta amplia diversidad de la cual gozamos?, o más claramente, ¿qué ha hecho usted para protegerla?

En la década de 1870, un pequeño y empobrecido país de Sudamérica se dio cuenta de que su territorio no cubriría las necesidades de su pueblo, por lo que empezó a mirar hacia afuera. Es así que descubrió que existían otros recursos ajenos, pertenecientes a sus más cercanos vecinos, y que no eran aprovechados en toda su extensión, por lo que comenzó a ambicionarlos. Esta ambición propició en su gente un deseo colectivo que generó un objetivo nacional: la expansión en pro de sus propios intereses.

Este objetivo, por tanto, generó una guerra indeseada para nuestro país (el cual no contaba con objetivos claros, pues vivía una época de bonanza y modorra).

Es así que ese pequeño país consiguió su tan ansiada extensión, logrando sus objetivos a expensas de partes de nuestro territorio y del de su otro vecino.

Reflexionemos: en aquel momento de la historia, aquel país necesitaba más recursos mediante los cuales subsistir, por lo que su claro objetivo fue iniciar su expansión. En contraparte, el Perú no requería de nada, pues en su momento lo tenía todo y vivía feliz y sin preocupaciones, ya que al tenerlo todo, no tenía siquiera el objetivo de proteger lo que tenía.

Por lo tanto, sin un objetivo real, ¿quién podría esperar ganar una guerra que nadie pudo prever?

Habiendo repasado un poco de historia, ahora trasladémonos al presente. Nuestro país en la actualidad sigue siendo el paraíso de la diversidad; un territorio con un sinfín de recursos naturales y culturales poco o nada aprovechados, y uno de los pocos lugares en la Tierra considerados como amplia reserva del recurso quizá más preciado: el agua.

"Nuestro país en la actualidad sigue siendo el paraíso de la diversidad; un territorio con un sinfín de recursos naturales y culturales poco o nada aprovechados, y uno de los pocos lugares en la Tierra considerados como amplia reserva del recurso quizá más preciado: el agua".

Por tanto, ante toda esta gama de recursos, ¿usted envidiaría o miraría hacia otro lado? Probablemente la respuesta sea un rotundo no. No buscamos la expansión ni ambicionamos nada, pues claramente no lo necesitamos. Es decir, no tenemos ningún objetivo expansionista, debido a que no ganaríamos más que tierras estériles hacia el sur, y zonas inhóspitas hacia el norte o el oriente.

Pero también póngase a pensar en los vecinos, quienes no disponen de todos estos recursos de los cuales nosotros sí disponemos. Por lo expuesto, se puede inferir que ante un eventual conflicto, con cualquier vecino, este tendría un claro objetivo expansionista, queriendo tomar nuestros recursos y hacerlos suyos.

Entonces, en este hipotético caso, la historia se repite, y volvemos a lo mismo que en su momento pasó en la década de 1870.

Dicho de otra manera, en cierta forma estaríamos encaminados a tropezar en la misma piedra, al no contar con una fuerza operativa que permita "afianzar los intereses, la tranquilidad y la soberanía de nuestra nación".

Es algo común –muy común– escuchar en la calle a compatriotas que nos formulan la pregunta: "¿Y ustedes qué es lo que hacen, puesto que no hay guerra?".

Efectivamente, la ignorancia es atrevida, pero también es claro entender su postura de desconocimiento, en tanto que, de contar con una Escuadra altamente preparada, se podría generar un sentir de presencia naval en todos los peruanos.

Es la Armada uno de los organismos tutelares de la nación, encargada de salvaguardar los intereses nacionales y la soberanía del Perú.

Por consiguiente, si así reza la misión de nuestra Institución, hagamos posible que se cumpla en forma efectiva, tomando como objetivo primordial la defensa de nuestro suelo, mar y aire, y sus recursos, y evitando que la historia se repita y que la fatalidad nos encuentre con "las calderas desmontadas en tierra".



NORMAS DE PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS PARA LOS COLABORADORES DE LA REVISTA DE MARINA

1.- Formato de artículos

Los textos que se envíen al Comité Editorial de la Revista de Marina para su publicación deben entregarse en soporte digital o enviarse en archivo adjunto, en formato Word, al correo electrónico: revismar@marinamil.pe.

2.- Contenido de ensayos y artículos

a. Se utilizarán las normas de ortografía de la Real Academia de la Lengua: www.rae.es/rae/gestores/gespub000015.nsf/(voanexos)/arch7E8694F9D6446133C12571640039A189/$FILE/Ortografia.pdf.
b. El texto final pasará por corrección de estilo y edición por parte de los editores, de acuerdo a las necesidades de la Revista.

3.- Características técnicas de fotos y figuras

a. El autor deberá entregar una copia de su fotografía en archivo digital.
b. Las fotos y figuras deben ser enviadas en archivos adjuntos.
c. Las fotos deben tener 300 dpi de resolución, en color CMYK, al tamaño, (la revista es de 16.5 cm de ancho por 23.5 de alto, cerrada). También se pueden enviar copias de originales para ser escaneados.

4.- Permisos y derechos

a. El material debe ser original de autor, no puede ser tomado de Internet u otros materiales publicados sin citar la fuente.
b. Los dibujos y fotografías que no pertenezcan al autor o al archivo de la Institución, deben contar con el permiso respectivo del editor original para poder ser utilizados. El autor debe remitir las cartas de autorización al Comité Editorial.

5.- Citas de libros

Debe aparecer: apellido del autor, coma, inicial/es del nombre, punto, fecha entre paréntesis, punto, título en letra cursiva, punto, lugar de edición, dos puntos, editorial, punto. Por ejemplo:
Coulon, Alain (1988). La etnometodología. Madrid: Cátedra.